

Hoy tomaré de la tierra su fruto



*El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:*

*- ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?*

*Él contestó: - Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Se acerca el momento y quiero celebrar la cena de pascua en tu casa con mis discípulos".*

*Ellos hicieron lo que Jesús les había mandado,*

Mientras los discípulos hacían su encargo, Jesús pensaba y oraba:

- He ido de aldea en aldea, curando enfermedades,  
diciendo mi Buena Noticia de salvación...  
Inútil trabajo. En las gentes y en las calles parece que todo sigue igual.  
El Reino, que ha llenado mi vida plenamente cada día a día,  
no ha sido entendido ni acogido por los hombres.  
¡He deseado tanto que la gentes comenzasen a vivir y a caminar sobre la tierra  
con la misericordia en las entrañas,  
la paz en las manos y la justicia en el corazón!  
Pero aún sigo creyendo que el Reino será posible para todos,  
aunque sé que me espera la cruz, y con ella la muerte más vergonzosa.  
Tú, Padre Dios, lo harás posible, aunque sea a través de mi muerte,  
a través de la cruz. Y yo, Padre, una vez más te digo sí,  
acepto tu voluntad, aunque me cueste tanto llevarla adelante.

Una vez, al principio de mi misión, y en atención a mi madre María  
quise alegrar el corazón del hombre convirtiendo el agua en vino.  
Pero parece que nadie entendió aquel signo.  
Nadie recordó la profecía del banquete de bodas,  
a pesar de que leen todos los días la Escritura.  
He vivido minuto a minuto, procurando que esta tierra sea el lugar  
donde Dios -que es Padre- y el hombre se encuentren y se quieran.  
Algunas pocas veces ese encuentro se ha producido  
y ha brotado con fuerza la vida.  
Pero la mayoría de las veces el hombre no acude a su cita.

Sé que voy a morir dentro de unas horas.  
Los que mandan y deciden en esta tierra están ya muy nerviosos  
y quieren acabar pronto con esto. Quizá ya lo han previsto todo.  
Pero antes de que ocurra nada, yo quiero partir y entregar el pan  
para que los hombres tengan vida, para que puedan sentarse  
en la mesa de mi Reino; quiero ofrecerles la copa del vino nuevo  
para que sepan que mi entrega por ellos siempre ha sido auténtica  
y que voy a llegar hasta el extremo.

Hoy mismo quiero hacer un cielo nuevo y una tierra nueva,  
donde no haya dolor, o al menos quede transformado en esperanza.  
Cuánto deseo que el universo entero se recree y adquiera la potencia  
de la primera hora, y encuentre la luz recién amanecida.  
Qué distinto sería todo si los hombres descubrieran  
en su pequeñez su grandeza

y en su libertad su fuerza creadora...

También ellos vivirían transformados y serían capaces de soñar estas cosas.

Por eso hoy tomaré de la tierra su fruto, esfuerzo y sudor de los hombres.

Tomaré el pan como mi propio cuerpo, y lo partiré

y lo entregaré a cada uno en la misma mesa.

Y los que comieron conmigo otras veces el pan de cada día

en la mesa de los pecadores, entenderán mi gesto.

Y alzaré de nuevo la copa de vino, para crear una alianza nueva.

Quiero hacer nuevas todas las cosas.

Quiero que mi padre Dios diga al hombre definitivamente:

“tú eres mi hijo”, y el hombre se alegre;

quiero que el hombre diga a Dios todos los días:

“Tú eres mi Padre”, y Dios se emocione.

Voy a hacerme yo mismo Pan y Vino.

No puedo más, ni alcanzo como humano a llegar a todas partes.

Quiero, sin embargo, que mi entrega, mi muerte, sea por todos

y que mi salvación abrace a cada uno de los hombres y a la creación toda.

“Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

Tomad, bebed, es el vino de la alianza nueva”.

Versión de Domingo Martín Olmo

Versión de Domingo Martín Olmo

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org/articulo/hoy-tomare-de-la-tierra-su-fruto](http://www.ciudadredonda.org/articulo/hoy-tomare-de-la-tierra-su-fruto)